

"La Resurrección"

Job preguntó: "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?" Quizás tú también te estés haciendo esta pregunta. Hoy exploraremos la gran esperanza que tenemos en Cristo. La Palabra de Dios es el único libro que puede darnos la verdadera respuesta a las preguntas más importantes de la vida: ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué nos sucederá después de la muerte? Las Escrituras nos dicen que Dios nos creó a Su imagen para que lo busquemos y lo sirvamos. ¡Qué bendición son las Escrituras!

Job hizo una pregunta importante: "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?" (Job 14:14). Desde nuestros sentidos físicos, no podemos responder a esta pregunta. No tenemos ningún registro moderno de alguien que haya muerto, haya sido sepultado y luego haya vuelto a la vida. Entonces, es natural, preguntarnos si hay vida después de la muerte.

Sin embargo, tenemos un registro de la resurrección del Señor Jesús. Los apóstoles y muchos otros ciertamente fueron testigos oculares de la resurrección. Ellos creían tan firmemente en la resurrección de Jesucristo que estuvieron dispuestos a dar sus vidas y sufrir la muerte para contar esta historia al mundo. La resurrección de Jesús demuestra el poder de Dios para levantar a los muertos.

Las Escrituras revelan el plan eterno de Dios para levantarnos en el último día y llevarnos a nuestro hogar celestial. ¡Ese es un mensaje que nos llena de esperanza! El Señor Jesús dijo: "Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que vea al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:39-40).

Nuestra lectura de hoy proviene de la Primera Carta de Pablo a los Corintios 15:12-19:

"Pero si se predica que Cristo resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo; al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres."

Esto es algo que debería hacernos reflexionar seriamente. Oremos juntos. Oh, Padre celestial, te agradecemos porque nos has dado la seguridad de que Jesús ha resucitado de los muertos mediante muchas pruebas convincentes, y porque los primeros discípulos creyeron tan firmemente en Él que estuvieron dispuestos a morir por su fe. Padre, ayúdanos a tener una fe tan fuerte como la de ellos. Que se haga Tu voluntad en la tierra como en el cielo. En el nombre de Jesús, amén.

Cuando le preguntas a las personas qué sucede después de la muerte, recibes varias respuestas. Algunos piensan que la muerte es el final y que una persona simplemente deja de existir. Otros dicen que los justos vivirán, mientras que los impíos dejarán de existir. Algunos creen que reencarnaremos en diferentes formas de vida en la tierra. Sin embargo, Hebreos 9:27 nos enseña: "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio".

Incluso en el Nuevo Testamento, los saduceos y los fariseos no estaban de acuerdo sobre si habría una resurrección. La Biblia no es simplemente una voz entre muchas; habla la verdad de Dios con autoridad. El Señor Jesús discutió sobre la resurrección con los saduceos. Comencemos nuestro estudio de la resurrección con esa discusión.

La Biblia dice: “Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. Y después de todos murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron? Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos”. (Mateo 22:23-32).

Este pasaje nos dice que la vida continúa después de la muerte. Como hemos mencionado, el cuerpo muere, pero el espíritu del hombre sigue existiendo de manera consciente. La Biblia presenta la resurrección como un solo evento, no dos. Tanto los justos como los impíos se levantarán en un mismo día. El Señor Jesús dijo: “ De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”. (Juan 5:25-29).

Al final de los tiempos, cuando Jesús venga de nuevo, llamará a todos los que están en los sepulcros a que salgan. Esto incluye a todos los de cada siglo y lugar. Jesús no dejará a nadie fuera. Resucitará tanto a los salvos como a los perdidos al mismo tiempo. Todos saldrán de la tumba en respuesta al llamado de Jesucristo. Luego juzgará a todos los hombres. Hablaremos más sobre eso la próxima semana. Las Escrituras nos enseñan que hay una sola resurrección general de todas las personas. Pablo dijo en el Areópago: “teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.” (Hechos 24:15).

Para quienes aman a Dios y le sirven fielmente, la creencia en la resurrección es una gran promesa y un gran consuelo. Como ministro, he pasado muchas horas en funerarias y cementerios. He visto a familias llorar mientras bajaban el ataúd de un ser querido al suelo o lo colocaban en un mausoleo. Nada podía devolverles a su ser amado, pero saber que hay una resurrección ayudó a consolarlos. Podemos estar confiados en la resurrección, porque sabemos que el Señor nunca miente. Podemos confiar en cada palabra que sale de Su boca.

En el capítulo 11 de Juan, Jesús fue a Betania para encontrarse con las hermanas de Lázaro, Marta y María. Ellas estaban de luto por la muerte de Lázaro. El Señor Jesús le dijo a Marta: “ Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:23-26).

El Señor Jesús lloró junto con las dos hermanas, Marta y María, y luego llamó a Lázaro de vuelta a la vida. A pesar de que había estado en la tumba por cuatro días y había hedor, Lázaro volvió milagrosamente a la vida. Quitaron aquella pesada piedra, le quitaron las vendas de lino y lo devolvieron vivo a sus hermanas. Todos los que estuvieron allí vieron el milagro y lo creyeron. Incluso los enemigos judíos de Jesús creyeron en Su poder para resucitar a los muertos. Los enemigos de Jesús dijeron: “¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él;” (Juan 11:47-48). Si él pudo resucitar a Lázaro de entre los muertos, mi amigo, Él también puede resucitarte a ti.

La Biblia revela que en la resurrección nuestros cuerpos cambiarán. Morimos con carne y sangre, pero no viviremos por toda la eternidad en un cuerpo como el que tenemos ahora. Nuestros cuerpos serán transformados de este cuerpo natural a un cuerpo espiritual glorificado e inmortal. La Biblia dice: “Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.” (1 Corintios 15:50-57).

El cuerpo carnal es sujeto a la muerte, pero el cuerpo que será transformado, el que tendremos en la resurrección, será primero incorruptible y segundo inmortal. No podrá morir. Primera de Corintios 15:42-44 dice: “Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual” El cuerpo que tenemos en la tierra no será como el cuerpo que tendremos una vez que Dios nos levante y nos transforme. Este cuerpo es débil y está sujeto a enfermedades y muerte, pero ese cuerpo no tendrá las debilidades de este cuerpo.

Primera de Corintios 15:47-49 dice: “El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.” En la resurrección, nuestros cuerpos serán glorificados como el cuerpo del Señor Jesús. Allí no sufriremos con un cuerpo deteriorado.

Amo la promesa de Dios: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2). Nuestros cuerpos serán espirituales e inmortales. Veremos la grandeza y la majestad de nuestro Dios porque seremos transformados. Esto nos permitirá ver y oír cosas en el ámbito espiritual y celestial que nunca podremos ver ni oír en esta vida con un cuerpo carnal.

No nos enfoquemos tanto en esta vida que olvidemos que, como cristianos, nuestro hogar permanente está en el cielo. En el bautismo, morimos con Cristo y resucitamos con él para andar en vida nueva como hijos de Dios. Un día Cristo volverá por nosotros para que podamos vivir con Él para siempre. La Biblia dice: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. (Colosenses 3:1-4).

Cuando somos bautizados en Cristo, Dios nos une con él en su sepultura y resurrección. A través del bautismo, Dios nos hace Sus hijos y nos da una vida nueva. Cuando Dios nos une con Cristo en el bautismo, nuestros nombres se escriben en el libro de la vida. Esto nos prepara para el día final, cuando Jesús venga nuevamente, y nuestros cuerpos sean resucitados incorruptibles y recibamos la inmortalidad. Dios nos concede la ciudadanía celestial en esta vida, pero no entraremos en ese hogar celestial que él ha preparado para nosotros hasta la resurrección del cuerpo.

El apóstol Pablo ayudó a los filipenses a entender acerca de su hogar celestial. Filipos estaba lleno de soldados romanos retirados que se sentían muy orgullosos de su ciudadanía romana. Nuestra

ciudadanía, como cristianos, está en el cielo, y la resurrección prepara nuestros cuerpos para vivir en la eternidad. Pablo dijo: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.” (Filipenses 3:20-21).

El Señor Jesús describió cómo viviremos en el cielo: “Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; más los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.” (Lucas 20:34-36). Muchas cosas cambiarán en la resurrección. Seremos como los ángeles, alabando y sirviendo a Dios por los siglos de los siglos.

Debemos vivir de tal manera que Dios nos considere dignos de alcanzar la resurrección. Somos salvos por gracia mediante la fe. La sangre de Jesús nos abre esta oportunidad. En Filipenses 3, Pablo anhelaba conocer a Cristo y el poder de Su resurrección. Escribió a la iglesia en Tesalónica: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. (1 Tesalonicenses 5:23). Eso es lo que esperamos para ti, que seas salvo de esa manera. Oremos juntos. Oh, Padre, estamos agradecidos por todas tus promesas y por el poder que tienes para levantarnos nuevamente en el día final. Oh, Padre, oramos para que vivamos de una manera que te agrade. Que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo. En el nombre de Jesús, amén.

Un gran predicador del evangelio, Perry Cotham, dijo: “La muerte no tiene respeto por las personas. Llega todos los días a alguien y algún día a todos.” Ya que enfrentarás la muerte y el juicio algún día, ¿no deberías pensar en tu relación con Dios? La Biblia nos da la promesa de una resurrección. La Biblia dice: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” (Romanos 8:11).

Ya que la resurrección conducirá, ya sea, a la vida o al juicio, debemos buscar la vida y la bendición. El Señor volverá; nos levantará de la tumba y nos dará cuerpos nuevos. La Biblia dice: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” (1 Juan 3:2-3). ¿Dónde está tu esperanza? ¿Eres puro y estás bien con Dios? ¿Han sido perdonados tus pecados? Primera de Pedro 1:22 nos dice que purificamos nuestras almas al obedecer la verdad. ¿Has obedecido la verdad del evangelio? ¿Has permanecido fiel al Señor?

Obedecemos el evangelio mediante la fe y el arrepentimiento. Al confesar nuestra fe somos bautizados en Cristo Jesús y en Su muerte. Es en ese momento cuando Su sangre nos limpia del pecado y nos hace nacer de nuevo, según Romanos 6:3-7. Entonces preguntamos: ¿Te revestirás de Cristo y obedecerás el evangelio hoy?